

# LA DEMOCRACIA

## Y SUS MITOS

### La urgencia de una democracia inteligente

*A pesar de ser, hasta ahora, el único sistema político viable a largo plazo, la democracia no es un régimen perfecto ni una "solución milagrosa". A partir de esta constatación, Kimon Valaskakis hace, para los lectores de Futuribles, una presentación de las debilidades de este sistema y analiza los cuatro mitos asociados a lo que él llama la "falsa democracia", es decir, la versión superficial del ideal democrático, hoy predominante. Según el autor, la toma de conciencia de estos cuatro mitos –la infalibilidad del pueblo, la supremacía de la democracia representativa, el pacifismo de los países democráticos y la correlación entre democracia nacional y democracia mundial– permitirá a las naciones y a las organizaciones mundiales liberarse de ellos y, así, orientarse hacia una "democracia inteligente y duradera" cuyos rasgos generales el autor presenta en este artículo.*

*Este viraje se volvió esencial desde el comienzo de la crisis económica, insiste KIMON VALASKAKIS, con el fin de hacer frente a "la complejidad creciente de los desafíos mundiales" y evitar un retroceso hacia regímenes más totalitarios.*

T.P.



“La democracia es el peor de todos los sistemas políticos, a excepción de todos los demás”<sup>1</sup>. Esta célebre frase de Churchill será, en este artículo, nuestro punto de partida, pero también será nuestro punto de llegada. Hasta el presente, ningún sistema político ha sabido combinar los elementos de legitimidad y de eficacia capaces de rivalizar con el régimen democrático en su versión ideal. Esta constatación, sin embargo, no debería impedirnos anotar que se trata de un sistema humano y, como tal, imperfecto, sujeto a graves errores en el momento de su aplicación. De nada sirve, entonces, repetir el mantra de “¡Viva la democracia!”, puesto que ésta no constituye una solución milagrosa. No debemos olvidar que la democracia ha sido ensayada y rechazada varias veces en la historia. De hecho, el modelo de origen, la democracia ateniense, no duró mucho tiempo. Y los dos milenios que siguieron a la era de Pericles estuvieron dominados por regímenes totalitarios. En efecto, un visitante marciano podría fácilmente llegar a concluir que el régimen político que ha mostrado mejores resultados en nuestro planeta ha sido la monarquía hereditaria, puesto que la democracia ha sido más la excepción que la regla.

A lo largo del siglo xx, la democracia avanzó con muchas dificultades. Hubo alternan-

cia entre democracias y regímenes totalitarios en América Latina, Asia y el Medio Oriente, así como en el antiguo bloque soviético. Hoy en día, la mayor parte de las naciones del mundo dicen ser “democráticas”, pero uno se pregunta si así es la realidad. ¿Acaso son naciones verdaderamente democráticas China, Rusia e Irán? No nos causará sorpresa enterarnos de que la mayoría de la población del planeta, incluso entre los 193 países miembros de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), vive en regímenes que no son democráticos en el sentido occidental del término.

La tesis que sostenemos en este artículo afirma que la “falsa” democracia proviene de una interpretación superficial del ideal democrático, la cual es perjudicial para el verdadero poder popular. El régimen democrático tiene que ser inteligente si quiere ser verdaderamente duradero; las boberías hechas en su nombre destruyen su credibilidad. Aquí analizaremos los cuatro mitos más importantes relacionados con esta falsa democracia, para así poder identificar mejor la ruta que nos llevará hacia una democracia inteligente y duradera.

Hoy en día, el imperativo de una democracia inteligente nos lo señala la crisis económica que comenzó en el 2008. Esta crisis no es tan solo una recesión o movimiento coyuntural;

---

\* Presidente de la Nueva Escuela de Atenas (ver recuadro al final del artículo), ex embajador del Canadá en la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y profesor emérito de ciencias económicas en la Universidad de Montreal.

<sup>1</sup> WINSTON CHURCHILL, en su discurso ante la Cámara de los Comunes, el 11 de noviembre de 1947.

en nuestra opinión, se trata de una crisis de civilización, un hito histórico que está llamado a modificar profundamente el contrato social por el cual se rige la relación entre el Estado y el mercado, entre la colectividad y el individuo. Esta crisis dará lugar a profundas modificaciones en el orden mundial. Corremos el riesgo de pasar de un hipercapitalismo, caracterizado por un mundo sin reglas y sin fronteras, a un mundo en donde el Estado vuelve a ser un actor de primera importancia. Los cuatro pilares de la revolución Reagan–Thatcher, que definieron el reciente hipercapitalismo –desreglamentación, privatización, minimización del Estado y promoción del libre comercio universal–, están siendo ahora puestos en tela de juicio. En la actualidad se piensa en términos de re-reglamentación, nacionalizaciones selectivas, gran avanzada del Estado y sutil cuestionamiento del libre comercio. Pero si el Estado está llamado a ser de nuevo un actor clave en la escena nacional y mundial, luego de varios años de decadencia, es esencial que sus instituciones permanezcan bajo el control del pueblo, ya que la tentación totalitaria se hará demasiado fuerte; de ahí el imperativo de una democracia inteligente. Para ello, será necesario liberarse de los mitos y creencias erróneas de la falsa democracia.

## MITO 1: EL PUEBLO NUNCA SE EQUIVOCA

ABRAHAM LINCOLN completaba la locución latina “*vox populi, vox dei*” con el siguiente comentario: “*You can fool people some of the time, all the people some of the time but not all the people all the time*”<sup>2</sup>. La creencia en la infalibilidad de lo que puede llamarse “el pue-

blo” parece, pues, estar bastante difundida. Una vez que el pueblo se pronuncia, la decisión es definitiva e irrevocable. Pero, ¿es sensato creer en esta infalibilidad?

La raíz de esta doctrina está ligada al concepto de soberanía. En un principio, la soberanía era monopolio de los reyes. “El Estado soy yo”, decía LUIS XIV. En efecto, la doctrina del derecho divino de los soberanos pretendía que estos últimos obtenían su autoridad moral directamente de Dios. A partir de la Revolución Francesa y del liberalismo del siglo XIX, este poder absoluto fue transferido al pueblo en su conjunto. El pueblo puede delegar su autoridad, como en el caso del soberano, pero nunca abdica de ella.

Para examinar la validez de esta tesis nos hemos planteado las siguientes cuatro preguntas:

- ¿En qué momento se puede concluir que, efectivamente, el pueblo se pronunció?
- ¿Cómo tratar el caso de un pueblo no homogéneo y compuesto por grupos étnicos muy diferentes?
- Si el pueblo, efectivamente, es infalible, ¿qué sucede cuando cambia de parecer?
- ¿A partir de qué base lógica o filosófica se puede concluir que la opinión de una mayoría es siempre mejor que la de una minoría?

## ¿EN QUÉ MOMENTO SE PUEDE CONCLUIR QUE, EFECTIVAMENTE, EL PUEBLO SE PRONUNCIÓ?

Si el pueblo tiene una opinión unánime sobre un asunto, se puede concluir que tiene razón

<sup>2</sup> “Se puede engañar a algunas personas todo el tiempo, y engañar a todo el mundo de vez en cuando, pero no se puede engañar a todo el mundo todo el tiempo”.



invocando, posiblemente, la ley de los grandes números. Sin embargo, el proceso democrático no exige la unanimidad, ni siquiera un consenso, sino solamente una mayoría. La más simple de las mayorías es del 50% más uno (mayoría absoluta). Así, el corolario de esta noción supone que la minoría, es decir el 50% menos uno, siempre está equivocada. Cuando se trata de un número muy restringido de electores, el concepto goza de cierta plausibilidad, pero cuando están en juego varios millones de votantes —como en el caso de una elección presidencial por sufragio universal directo, un referendo o un plebiscito—, no es fácil defender la hipótesis de que la minoría del 50% menos uno está automáticamente equivocada.

Es obvio que se podría alzar la vara y exigir mayorías más elevadas (por ejemplo, de los dos tercios o de las tres cuartas partes). También es dable imaginar mayorías ponderadas, lo que le daría más peso a algunos electores que a otros, o incluso podría exigirse una doble mayoría, como en el Canadá, en donde toda modificación a la constitución debe obtener el consentimiento de siete de las diez provincias, lo que representa más del 50% de la población. Pero, en su conjunto, el régimen de la supremacía de las mayorías lleva automáticamente al de la protección de las minorías. Por más que la democracia sea un juego de suma cero con ganadores y perdedores, la opinión pública, hoy en día, se muestra favorable a la protección de las minorías. De modo que las mayorías no siempre tienen la razón.

## ¿Y QUÉ DE LAS POBLACIONES NO HOMOGÉNEAS?

La legitimidad del poder de las mayorías es aún más discutible cuando una población no es homogénea y comprende sub-grupos territoriales (provincias, Estados, regiones), culturales, étnicos o religiosos. La solución que se dio en los Estados Unidos de América para este problema

consistió en organizarse en torno a dos cámaras legislativas: la Cámara de representantes, que funciona según la fórmula “una persona, un voto” (por circunscripción territorial), y el Senado, donde cada uno de los cincuenta Estados está representado por dos senadores, trátese de Estados muy pequeños, como el de Rhode Island, o de Estados gigantes, como el de California. A nivel mundial, los subgrupos —las naciones— tienen un reconocimiento particular y, como lo veremos más adelante, en principio disponen del mismo número de votos en la mayoría de las organizaciones intergubernamentales, de acuerdo con el principio de la “igualdad soberana” según el cual todo Estado soberano tiene los mismos derechos que los demás, ya sea grande o pequeño.

## SI EL PUEBLO SIEMPRE TIENE LA RAZÓN, ¿QUÉ SUCEDE CUANDO CAMBIA DE PARECER?

La volatilidad de la opinión pública, visible en los sondeos, y su manipulación por los intérpretes de opinión y por los asesores políticos y de imagen conocidos como *spin-doctors* hacen surgir otras dudas con respecto a la pretendida infalibilidad del pueblo. ¿Qué sucede cuando los electores cambian de parecer?

Este asunto es particularmente espinoso en el contexto de los referendos y plebiscitos. Sabemos, por ejemplo, que la manera en que se formula una pregunta puede ejercer una fuerte influencia sobre la respuesta dada. Un estudio canadiense, no publicado, pretende que, durante los referendos, el electorado tiene una inclinación natural hacia la respuesta negativa y que, en el 80% de estas consultas populares, gana el no. De esto podríamos concluir que los electores, por lo general, le tienen miedo al cambio (que suele ser más importante en un referendo que en una elección) y que la respuesta negativa, que protege el *statu quo*, les da seguridad. Pero en el caso de los referendos repetidos, en

los que se formula la misma pregunta, ¿cómo identificar la verdadera voluntad popular cuando los resultados son contradictorios? Veamos un ejemplo: en el caso de los referendos sobre la posible independencia de la provincia de Quebec, los partidarios de esta independencia tienen tendencia a interpretar un no como una respuesta provisional y un sí como una definitiva, de modo que quieren repetir los referendos hasta la eventual obtención de un sí. Pero ¿sobre qué base lógica puede uno pretender que un sí anulará varios noes? Respecto de este tema, el ex primer ministro del Canadá, Pierre Elliot Trudeau, había propuesto, como una ironía, que se organizaran siete referendos –como en las eliminatorias de la copa Stanley de hockey sobre hielo– ¡y que el ganador de por lo menos cuatro de ellos fuera el gran vencedor!

Hay algo más grave aun que el cambio de punto de vista en un período relativamente corto: las decisiones que se toman hoy y que pueden hipotecar el futuro de las próximas generaciones, con respecto a temas tales como la contaminación, el agotamiento de los recursos naturales y el cambio climático.

Por lo tanto, una teoría general de la democracia que tenga en cuenta la dimensión temporal tendrá que abordar múltiples preguntas con respecto, entre otras cosas, a la validez temporal de las consultas populares, a la frecuencia de las elecciones, a la inclusión de los derechos adquiridos, al bienestar de las poblaciones futuras y a la legitimidad de las leyes recientes frente a una vieja constitución. ¿Debe ser probada la constitucionalidad de las leyes, sometiendo estas últimas a los criterios constitucionales, o, por el contrario, es la legalidad de la Constitución la que debe ser probada, alegando que una ley contemporánea debe tener prelación con respecto a una Constitución más antigua? La introducción del tiempo en la problemática democrática sigue siendo vaga e impresionista.

## ¿POR QUÉ SE AFIRMA QUE LA OPINIÓN DE UNA MAYORÍA SIEMPRE ES SUPERIOR A LA DE UNA MINORÍA?

Esta es la piedra angular de todo sistema democrático. No obstante, varios autores muy respetados, como Platón, han expresado dudas con respecto a la sabiduría de las mayorías. Algunos aseguran también que los grandes avances de la historia humana fueron realizados por élites vanguardistas y minoritarias y por individuos a veces marginados y despreciados por sus contemporáneos. Sócrates, Galileo, Copérnico, Darwin y el mismo Einstein son perfectos ejemplos de ello. Es claro que si la democracia hubiera sido la regla en los campos de la ciencia y la tecnología, varias revoluciones científicas nunca habrían tenido lugar.

Una observación más: la ley de los grandes números no necesariamente confiere legitimidad a una acción que pudiera ser juzgada inmoral. El presidente George W. Bush invocó la coalición voluntaria (*coalition of the willing*) para intentar justificar la intervención estadounidense en Iraq. Pero es absurdo pretender que el hecho de que cierto número de gobiernos decidan atacar a un tercer país le confiera una justificación deontológica a dicho ataque. ¿Acaso nos lleva el mismo razonamiento a concluir que los linchamientos o actos violentos cometidos por bandas callejeras resultan legítimos cuando implican a varios actores?

En general, es claro que la doctrina de la infalibilidad de los pueblos debe ser usada con sumo cuidado. Es un enfoque útil, pero está sujeto a peligrosos patinazos.

## MITO 2: LA DEMOCRACIA DIRECTA SIEMPRE ES MEJOR QUE LA DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

¿Debe el pueblo decidir directamente o por intermedio de agentes elegidos? Varios filósofos y pensadores sostienen que es necesario, cueste



lo que cueste, introducir una barrera de protección entre el pueblo y las decisiones que éste debe tomar. Esto podría parecer paradójico, pero teniendo en cuenta la volatilidad de la opinión pública, esta barrera parece necesaria. En efecto, la delegación de poderes en ciertos representantes elegidos le permite al pueblo disociarse de las malas decisiones tomadas por sus agentes, y estos agentes pueden ser despedidos sin afectar la reputación y la integridad de la propia población.

En Gran Bretaña, por ejemplo, el jefe del Estado no tiene derecho al error (“La Reina no puede equivocarse, la Reina es la fuente de la justicia”). Por eso, existe implícitamente una barrera de protección en el derecho constitucional británico, de modo que la infalibilidad de la Reina solo es posible porque ella misma nunca toma una decisión, sino que delega toda su autoridad en sus ministros. Cuando los gobiernos cometen errores, son despedidos y reemplazados por otros. Es decir que el mito de la infalibilidad exigiría la delegación de poderes en terceras personas. Aplicarle este principio a la democracia podría implicar serias reservas con respecto al abuso de referendos y consultas populares directas.

La oposición entre las virtudes de la democracia directa y las de la democracia representativa plantea por lo menos dos problemas: el papel de las élites y de las masas, y la frecuencia de las elecciones.

## LAS ÉLITES Y LAS MASAS

Cuando los electores franceses y neerlandeses rechazaron la Constitución europea en el 2005, los medios de comunicación anunciaron en coro que las élites se habían equivocado amargamente al recomendar su adopción. En efecto, la mayor parte de los partidos políticos habían apoyado la Constitución y recomendaban su ratificación. Sin embargo, el razonamiento contrario también sería posible: tal vez los que

se habían equivocado eran los electores, y no las élites. Surge una vez más el asunto de la infalibilidad del pueblo.

Recordemos que los padres de la filosofía política –Platón, Aristóteles y Tucídides– expresaron varias reservas con respecto a la pretendida sabiduría de los pueblos. La visión platónica de una república perfecta era la de un régimen monárquico con un rey filósofo, liberado de las presiones populares y que guiara a su país con sabiduría y con inteligencia. Tampoco debemos olvidar que, incluso en la Atenas democrática del siglo V antes de Cristo, los electores hacían parte de una pequeña élite de ciudadanos, lo que excluía a la mayoría de los residentes de la ciudad.

Cuando las opciones que se someten a la consideración de los electores son muy complejas, un referendo que pide simplemente un “sí” o un “no” se convierte en una parodia de la democracia. En el caso del referendo sobre la Constitución europea, la comprensión de las opciones requería estudios avanzados de derecho, geopolítica y economía internacional. La existencia de cláusulas y subcláusulas, a menudo imprecisas, produjo un efecto de desorientación de los electores, que ya no sabían qué hacer. Hubiera sido mucho más razonable dejar a los expertos el debate técnico y someter a los electores al análisis de un simple resumen o preámbulo con las grandes líneas de la propuesta.

Retomemos también el argumento desarrollado más arriba, a saber que la opinión pública cambia lo mismo que la moda. Esta constatación ha sido confirmada por las encuestas populares, rara vez constantes en el largo plazo. La tecnología informática permitirá, en un futuro inminente, una consulta instantánea de todos los ciudadanos sobre cualquier tema, en cualquier momento. Pero sin preparación, sin formación de los electores, consultas de este tipo podrían resultar catastróficas, ya que la posibilidad de obtener resultados contradictorios en el espacio y en el tiempo sería mucho

mayor. Si el pueblo quiere conservar su inocencia y su infalibilidad, debe delegar sus poderes y sus responsabilidades, para tener luego la posibilidad de dar marcha atrás reemplazando a sus representantes.

## LA FRECUENCIA ÓPTIMA DE LAS CONSULTAS POPULARES

Un problema conexo es el de la frecuencia de las consultas populares, incluso para elegir a los representantes. En los Estados Unidos, la Cámara de representantes es elegida cada dos años, los senadores son elegidos cada seis años y el presidente está limitado a dos mandatos de cuatro años cada uno. Surge la pregunta sobre la frecuencia ideal de los mandatos electivos. Mientras más cortos son, más puede el pueblo ejercer su control democrático, pero más cerca se está también de la democracia directa con sus ventajas y sus inconvenientes. Un diputado estadounidense está en campaña electoral perpetua. Está obligado a plegarse a la opinión pública del momento, su margen de maniobra es prácticamente nulo y está condenado a un concurso permanente de popularidad. El senador estadounidense, en cambio, puede permitirse ser menos popular al comienzo de su mandato y asumir un liderazgo más independiente durante los primeros años. Así mismo, el presidente de los Estados Unidos de América no es totalmente autónomo durante el primer mandato y hasta el momento de su eventual reelección, pero dispone luego de una libertad de maniobra durante los dos primeros años de su segundo mandato; sin embargo, a partir del tercer año ya no es tomado en serio y debe dejar las grandes decisiones a su sucesor.

Para gozar de las ventajas de la democracia representativa –comparada con la democracia directa– es necesario darles a los que son elegidos un margen de maniobra apreciable y la posibilidad de tomar decisiones poco populares a corto plazo. En este contexto, la

práctica del *recall* en el Estado de California (el gobernador puede ser destituido durante su mandato) es particularmente lamentable, puesto que somete a la persona elegida a una presión intolerable. Un hombre de Estado debe poder ser visionario y guiar al pueblo hacia nuevos destinos, algo que no puede hacer si está bajo la tutela de una opinión pública cambiante y caprichosa. Lo que hay que hacer es, pues, buscar un justo medio, una duración variable en función de la complejidad del mandato electivo, y desconfiar de los mandatos demasiado cortos o no renovables que transforman a la persona elegida en un simple portavoz de la mayoría, en lugar de ser un representante independiente de esa mayoría.

## MITO 3: LOS PAÍSES DEMOCRÁTICOS SIEMPRE SON PACÍFICOS

¿Son automáticamente más pacíficos los países democráticos que los regímenes totalitarios? Si bien predomina una presunción de que así son las cosas, no es evidente que un régimen democrático no esté tan dispuesto a irse a la guerra como un régimen totalitario. Veamos algunos ejemplos.

## COLONIALISMO Y DEMOCRACIA

Durante toda la segunda mitad del siglo XIX y durante la primera mitad del siglo XX, varios territorios en Asia, África y América Latina fueron conquistados y ocupados por la fuerza por países auténticamente democráticos. Entre los países colonizadores estaban Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos. En cada caso, la adquisición de colonias por la fuerza estaba justificada en la mente de los colonizadores, quienes se referían a ciertos clichés e ideologías en boga en la época. En Gran Bretaña se invocaba la “Carga del hombre blanco” (*White man’s burden*), según la cual era deber de



los pueblos blancos civilizar a los pueblos de color. Por su parte, los parlamentos franceses hablaban de misión civilizadora, mientras que en los Estados Unidos se trataba más bien de un “destino manifiesto” o de otras ideologías basadas en conceptos religiosos, que pregonaban la unificación de la América del Norte bajo la tutela de los Estados Unidos. Antes del “destino manifiesto”, la célebre doctrina Monroe pretendía excluir a las naciones europeas del continente americano, el cual debía permanecer como terreno reservado a los Estados Unidos. Así, los siglos XIX y siglo XX demostraron que un imperialismo agresivo podía coexistir sin ningún problema con una metrópolis plenamente democrática.

## GUERRAS EN ESTADOS SOBERANOS

Se suele afirmar que las democracias no declaran la guerra a otros Estados soberanos. Sin embargo, la historia no corrobora esta afirmación. En el caso de los Estados Unidos, fueron las mayorías belicosas las que iniciaron la guerra de 1812 contra Gran Bretaña y la guerra de 1848 contra México. Y el presidente George W. Bush tenía el apoyo democrático del Congreso cuando atacó a Iraq en el 2003. El Hamás, hostil a Israel –un país democrático–, fue elegido democráticamente. Por último, no debemos olvidar que el propio Hitler fue llevado al poder en 1933 mediante un voto democrático, y no mediante un golpe de Estado. Se puede entonces concluir que las opiniones públicas desenfrenadas pueden llegar a ser más belicosas que los dictadores y pueden obligar a un gobierno democrático a declarar la guerra. Es decir que el pacifismo democrático automático es otro mito más.

## MITO 4: LA DEMOCRACIA A NIVEL NACIONAL SE TRADUCE EN UNA DEMOCRACIA MUNDIAL

Si todos los Estados del mundo fueran democráticos, ¿viviríamos automáticamente en un mundo democrático? Haremos claridad en torno a este tema mediante el análisis de cinco versiones de democracia aplicadas a escala mundial.

## DEMOCRACIA WESTFALIANA

El Tratado de Westfalia (1648), considerado por algunos como la Constitución política del mundo, hizo de la soberanía nacional el principio organizador del orden mundial<sup>3</sup>. De la adopción de este principio se deriva la noción de igualdad soberana, según la cual todas las naciones tienen el mismo peso, independientemente de su tamaño demográfico. En consecuencia, la igualdad soberana, principio reconocido e incluido en la Carta de las Naciones Unidas, crea una regla para la decisión: “una nación, un voto”. ¿Es verdaderamente democrática la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en su forma actual? No necesariamente.

En primer lugar, la ONU confiere un peso desmedido a los electores de los pequeños países, que se encuentran sobrerrepresentados, mientras que los de los grandes países están, sin duda, subrepresentados. Así, los chinos y los indios tienen menos influencia por habitante que Luxemburgo e Islandia, situación ésta que resulta anormal e incluso peligrosa puesto que reduce la credibilidad de la ONU. En segundo lugar, es perfectamente posible imaginar un mundo compuesto por 193 dictadores, todos ellos miembros de las Naciones

<sup>3</sup> VALASKAKIS KIMON. “Westphalie II : pour un nouvel ordre mondial”. *Futuribles*, n° 265, junio de 2001, pp. 5-28.



Unidas y que votan según esa regla de “una nación, un voto”, sin que los ciudadanos estén siendo verdaderamente representados. De modo que, en el plano internacional, una dictadura nacional puede coexistir con una democracia westfaliana. En tercer lugar, el Consejo de Seguridad, único órgano de las Naciones Unidas que posee verdaderos poderes coercitivos, está lejos de ser democrático, puesto que sus cinco miembros permanentes gozan de un derecho de veto sobre todas las decisiones tomadas por ese órgano.

## DEMOCRACIA MUNDIAL DIRECTA

¿Es posible y deseable una democracia representativa que utilice la fórmula de “una persona, un voto” como en los parlamentos nacionales? A primera vista, esa sería la democracia en su forma más pura. Sin embargo, es claro que semejante fórmula no sería aceptable. En efecto, una fórmula como ésta daría todos los poderes a los países más poblados que podrían, en un grupo pequeño, dominar un Parlamento mundial. Por ejemplo, el grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), junto con Indonesia y Paquistán, podría – votando en bloque – superar la marca de la mayoría absoluta demográfica a nivel internacional e imponer su voluntad a las otras 187 naciones del mundo. Los países que hoy en día son influyentes en el plano económico y político, como los que pertenecen al G7<sup>4</sup>, se encontrarían en posición minoritaria, una situación que, sin lugar a dudas, ellos no aceptarían.

## DEMOCRACIA ECONÓMICA

La democracia económica, basada en la fórmula de “un dólar, un voto”, tiene tres variantes. La primera, que es la más extendida, es el sistema del mercado, o capitalismo comercial. En ese mercado se encuentran los consumidores y los productores, y comparan una demanda y una oferta. La demanda se expresa a través de los deseos de los consumidores, basados en un poder adquisitivo; la oferta es motivada por la búsqueda de un provecho por parte de los productores; y el arbitraje se realiza mediante los precios. Es la forma más pura del sistema de “un dólar, un voto”.

La segunda versión se desarrolla en el seno de las empresas, en donde el control de la toma de decisiones está determinado por el número de acciones que posea cada propietario de una empresa. La junta directiva de la empresa obedece al mandato de la asamblea de accionistas, quienes votan en función de su número de acciones. A su vez, la junta directiva nombra a un ejecutivo que, en teoría, actúa bajo su control.

Y la tercera variante del sistema de “un dólar, un voto” se manifiesta cuando las empresas o los grupos de presión, poseedores de un fuerte poder adquisitivo, intervienen a nivel político, ya sea para favorecer a algunos candidatos o consiguiendo fondos para los partidos políticos. La influencia del dinero en la política es un elemento central de todas las democracias modernas. Su presencia es muy importante en los Estados Unidos, donde el control de los medios de comunicación es esencial para resultar elegido. En efecto, sin visibilidad, un candidato,

<sup>4</sup> El G7 comprende a los Estados Unidos, Canadá, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Japón.



un partido o una tesis política no tienen posibilidad alguna de abrirse camino. Ahora bien, la visibilidad cuesta mucho dinero. Para darse el lujo de tenerla se requiere conseguir fondos y aceptar algunas obligaciones frente a quienes proporcionan dichos fondos. Como lo dice la expresión inglesa, *"he who pays the piper, calls the tune"*<sup>5</sup>. Sin embargo, cabe mencionar que la explosión del "Internet democrático" (correo electrónico, YouTube, Twitter) reduce un poco la influencia del dinero en la toma de conciencia social. Ya no es posible hoy en día, por ejemplo, comprar una elección sin más ni más. De todos modos, es claro que un candidato que tenga importantes fondos a su disposición tiene muchas más oportunidades de resultar elegido que un candidato invisible por no tener fondos.

## DIRECTORIOS REPRESENTATIVOS

Esta fórmula implica la creación de directorios espontáneos, o "clubes de naciones", que tengan intereses comunes y que se otorguen ciertos poderes de decisión. La credibilidad de estos directorios depende del poder individual y colectivo de sus miembros y de su representatividad. Los cuatro clubes intergubernamentales más importantes en la actualidad son el G8<sup>6</sup>, la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte), la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) y el G20<sup>7</sup>.

El G8, club de las ocho grandes potencias económicas del mundo, tiene una misión ante todo económica, pero a lo largo de los años el G8 se ha pronunciado respecto a cierto número de asuntos no económicos, tales como el cambio

climático, la seguridad y la salud mundial. A veces es considerado como el consejo de administración de la economía mundial, sin haber sido nunca elegido para tal función.

La OTAN, creada a finales de la década de 1940 para hacer frente a las ambiciones agresivas del bloque soviético, desempeña ahora el papel de gendarme del mundo, al aceptar misiones lejanas y ambiguas como la de Afganistán. Sin haber recibido un mandato explícito de la comunidad mundial, la OTAN ya ha realizado varias intervenciones sin el aval de las Naciones Unidas, o habiendo recibido dicho aval *ex post facto* (en Kosovo, por ejemplo).

La OCDE, que fue originalmente el brazo económico de la OTAN y que goza de estructuras organizacionales muy similares, se ha convertido en una conferencia intergubernamental permanente cuyo objetivo es crear normas y directivas para la economía. Así, su órgano supremo está compuesto por embajadores plenipotenciarios de los países miembros, con poder para firmar tratados. Desde su creación, la OCDE ha aumentado el número de sus miembros, ampliado su campo de intervención a casi todos los sectores del sistema mundial – sin limitarse a la economía– y creado directivas que sirven de modelos para el mundo entero.

Por último, el G20, cuya creación fue ideada por el Canadá, es una prolongación del G8 e incluye a las veinte naciones más influyentes del mundo en los aspectos demográfico, económico y político. En el 2009, el G20 representaba más del 70% del producto económico mundial y más del 50% de la población del planeta.

<sup>5</sup> "El que paga al músico puede escoger la canción".

<sup>6</sup> El G8 comprende a Estados Unidos, Japón, Alemania, Francia, el Reino Unido, Italia, Canadá y Rusia.

<sup>7</sup> El G20 comprende a los países del G8 más Argentina, Australia, Brasil, China, India, Indonesia, México, Arabia Saudita, Suráfrica, Corea del Sur, Turquía y la Unión Europea.

Esta versión basada en la creación de directorios y clubes ha resultado más eficaz, pero sigue suscitando dudas en el plano de la legitimidad democrática. Es obvio que resulta más fácil entenderse en comité restringido que entre 193, pero esto tiene un costo evidente sobre la representatividad.

## FEDERALISMO "MULTICAMERAL"<sup>8</sup>

Una posible síntesis de las cuatro fórmulas anteriores podría llamarse federalismo "multicameral", el cual consistiría en el establecimiento de varias cámaras democráticas a partir de reglas diferentes de elección con el objeto de crear un equilibrio. De este modo, podrían constituirse:

Un Parlamento mundial, quizás semejante al Parlamento europeo, con una representación ponderada que no es exactamente la de "una persona, un voto" pero que se acerca a este objetivo. Así, los países de cierto tamaño demográfico tendrían el mismo número de diputados.

Una Cámara de las naciones que respetaría los principios westfalianos y asignaría a cada entidad el mismo peso, como la Asamblea general de las Naciones Unidas o como el Senado de los Estados Unidos.

Otras cámaras especiales regidas por la democracia económica o los votos ponderados. Podría contemplarse incluso una cámara de las organizaciones no gubernamentales (ONG).

La división de responsabilidades de cada una de estas cámaras debería ser explícita en el seno de una Constitución democrática mundial.

## EL IMPERATIVO DE UNA DEMOCRACIA INTELIGENTE

Volvamos a la célebre frase de Churchill que pusimos como postulado subyacente a este artículo: "La democracia es el peor de todos los sistemas políticos, a excepción de todos los demás". Si vamos a lo esencial, podemos confirmar, en efecto, que verdaderamente no existen otras opciones viables a largo plazo. El rey filósofo de Platón sigue siendo un ideal atractivo, pero sin ninguna garantía. Si fuere el caso, el pueblo saldría beneficiado con el gobierno de un monarca absoluto, sabio y respetuoso del bien público —como Salomón—, pero es probable que lo sucedieran varios Nerones u otros tiranos, los cuales irían en busca de sus propios intereses y sacrificarían los de la sociedad. Si bien es cierto que la historia nos ha dado algunos dictadores sabios, no existe, en efecto, ninguna garantía de que las monarquías hereditarias o incluso los dictadores elegidos por sufragio universal se consagren a la promoción del bien público. En consecuencia, tenemos que contar, sobre todo, con los contrapoderes democráticos para tener un sistema político duradero, a la vez legítimo y eficaz.

Otra razón que milita a favor de la democracia reside en el hecho de que la interdependencia mundial exige respuestas colectivas, y ya no individuales. Un jefe debe motivar a sus tropas y conservar su confianza. Hoy en día, ningún individuo posee el poder absoluto. Cada persona depende inevitablemente de un grupo, de un consejo de administración, de un partido político, de un comité ejecutivo, de una junta de generales o de un comité de pares. Es así como el régimen democrático resulta indispensable y, en cierto sentido, inevitable. No obstante, es necesario hacer una revisión de las modalidades de esta dependencia frente a distintos comités

<sup>8</sup> Basado en un sistema político que comprende varias cámaras parlamentarias.



y perfeccionarlas. Esta es la razón por la cual eso que llamamos democracia inteligente resulta absolutamente necesario. Vamos ahora a identificar cinco principios rectores para lograr alcanzar una verdadera democracia inteligente y rechazar esa democracia boba que, desafortunadamente, sigue siendo muy tentadora.

## ENCONTRAR EL BUEN EQUILIBRIO ENTRE DEMOCRACIA DIRECTA Y DEMOCRACIA REPRESENTATIVA

El mito de la infalibilidad democrática —es decir, la noción según la cual el pueblo siempre tiene la razón— podría ser considerado bastante útil y, aunque sepamos que no es realista, podríamos mantenerlo. Para preservar este mito, sería necesario reducir al mínimo el número de decisiones que son tomadas directamente por el pueblo a través de referendos o plebiscitos. Esto permitiría evitar los frecuentes cambios de rumbo en el campo de las decisiones tomadas mediante consulta popular directa. No olvidemos que se requiere una barrera de protección. Incluso podríamos imaginar una regla de oro: dejar todas las decisiones complejas a los representantes y acudir a la democracia directa solamente para asuntos sencillos.

## EXPLORAR EL POTENCIAL DE UNA DEMOCRACIA "DELIBERATIVA"

Cuando se acude a la democracia directa mediante referendo o plebiscito en el caso de asuntos complejos, se imponen dos recomendaciones. En primer lugar, es necesario informar a los electores sobre todos los aspectos del problema, incluso sobre las consecuencias directas e indirectas de una respuesta positiva o de una respuesta negativa. En segundo lugar, se debe utilizar, cuando ello es posible, la técnica del voto indicativo, es decir, de un voto de ensayo que no es obligatorio y que está sujeto

a revisión. En efecto, esa es la esencia misma de la democracia deliberativa, en la cual se realizan varios votos indicativos antes del voto final y decisivo. Esta técnica a veces se utiliza en prospectiva bajo el nombre de método Delphi. Consiste en que se llama a expertos para que den varias veces su opinión sobre un tema. La primera vuelta es indicativa. La segunda se alimenta con los resultados de la primera y, en ella, se invita a los electores a revisar su voto de acuerdo con la totalidad de los votos y con los nuevos argumentos que fueron puestos sobre la mesa. Puede haber dos, tres, cuatro o incluso más vueltas de escrutinio antes del voto definitivo. Esta técnica permite un aprendizaje dinámico y evita la trampa del voto superficial. Hoy en día, con la internet, es posible organizar una consulta a los ciudadanos mucho más sutil que los sondeos instantáneos publicados en la prensa, que son, la mayoría de las veces, sondeos superficiales debido a que el público está mal informado y a que no cuentan con la retroalimentación inherente a la democracia deliberativa.

## UNA MEJOR GESTIÓN TEMPORAL DE LA DEMOCRACIA

Introducir la democracia de manera gradual, sobre todo en los países donde no existe ninguna tradición democrática, es un punto esencial. En efecto, pasar de la dictadura a la democracia sin transición puede ser peligroso, sobre todo cuando las decisiones en el presente tienen impactos importantes sobre las generaciones futuras. En este caso, estamos en presencia de un conflicto entre dos soberanías: la soberanía de la generación presente que toma las decisiones por la vía democrática, y la soberanía de las generaciones futuras que no pueden expresarse. La noción de desarrollo sostenible desempeña entonces un papel muy importante. Sacrificar el futuro por el presente es algo inaceptable, pero lo contrario también lo es. Por lo tanto,

el factor tiempo debe ser tenido en cuenta en toda decisión democrática.

## ADMINISTRAR LA TRANSICIÓN ENTRE DEMOCRACIA LOCAL Y DEMOCRACIA MUNDIAL

La creación de una democracia mundial es una tarea difícil que no se resume en la simple instauración de un parlamento. La transposición de la democracia del Estado-nación al Estado-mundo solo puede hacerse con la ayuda de un estatismo bien estudiado. Como ya lo vimos arriba, diversos métodos para la toma de decisiones compiten entre sí. Éstos deben ser sopesados a nivel internacional con el fin de evitar las soluciones superficiales y contraproducentes.

\*  
\* \*

Para concluir, podemos decir que sin una democracia inteligente será inevitable el retroceso hacia regímenes más totalitarios y se sentirá el efecto de balancín histórico. Además, la libertad

### La Nueva Escuela de Atenas

El objetivo de la nueva Escuela de Atenas (NEA)<sup>9</sup> es crear un *think-tank* y un *do-tank* para aportar soluciones concretas a los grandes desafíos planetarios, inspirándose en la Academia de Platón.

La NEA se llamó inicialmente Global Governance Group, y luego se convirtió en el Club de Atenas. En el 2004, año olímpico, el triple G hizo una alianza con la ciudad de Atenas y con su alcaldesa de entonces, Dora Bakoyanni, para celebrar una conferencia internacional sobre los desafíos de la gobernanza y lanzar el proyecto de una Nueva Escuela de Atenas. En el 2006 y el 2008, con el apoyo de varios mecenas, subvenciones públicas y privadas, y de algunas estrellas internacionales, la NEA organizó otras dos grandes conferencias internacionales, también en Atenas, en los locales de la fundación Latsis. La del 2006 tuvo por título "Más allá de los objetivos del milenio: la urgente necesidad de una gobernanza global" (*Beyond the Millenium Goals, the Urgent Need for Global Governance*), y la última, ¿Cómo funciona la globalización? Lecciones del pasado, estrategias para el futuro" (*What Makes Globalization Works? Lessons from the Past, Strategies for the Future*). Los trabajos de estas tres conferencias están disponibles para el público<sup>10</sup> y el lanzamiento del libro resultante de "Atenas 3" (la conferencia del 2008) está previsto para comienzos del 2010 en Atenas, París y Montreal.

*Razón de ser de la NEA*

¿Por qué recurrir a esta plataforma del mundo antiguo para crear una organización contemporánea? Por dos razones:

de los individuos será cada vez más limitada debido al mayor número de interdependencias. Así, es necesario trabajar conjuntamente y respetar las ideas y preferencias de cada uno y de todos. Pero también será necesario aprender a distinguir entre el interés público y los intereses del público, que a veces son superficiales y caprichosos y que suelen ser amplificadas por los medios de comunicación. En efecto, estamos siendo constantemente agredidos por el *marketing* de los productos, pero también por el de las ideas.

Será, pues, indispensable distinguir en todo esto el verdadero interés público, para lo cual se requerirá cierto liderazgo de nuestros dirigentes quienes, por lo menos por un tiempo, tendrán que decidir no ser democráticos y evitar consultar las encuestas cotidianas para así poder tomar decisiones que, aunque no sean populares, serán necesarias.

De este modo, para hacer frente a la complejidad creciente de los retos mundiales, será necesario hacer una gran limpieza y volver a fundar la democracia nacional y la democracia mundial a tono con el siglo XXI. Este artículo apenas muestra la punta del iceberg. La mayor parte del trabajo está por realizar.

<sup>9</sup> Fundada por KIMON VALASKAKIS.

<sup>10</sup> Ver también el sitio web de la NEA, [www.new-school-of-athens.org](http://www.new-school-of-athens.org).



## CONJUGAR LA MODERNIDAD Y LA SABIDURÍA UNIVERSAL

En la historia de las ideas, la posición de Platón está en la cima de la pirámide. El filósofo inglés Alfred North Whitehead le dirigió unas palabras muy elogiosas cuando afirmó que "la filosofía occidental no es más que una serie de notas de pie de página a los diálogos de Platón". Según él, habría una recopilación de las teorías de Platón, completada con una serie de notas de pie de página agregadas durante los veinticuatro siglos siguientes. Puede ser una exageración, pero es conveniente anotar que la Academia de Platón, primera universidad de la historia del mundo, sobrevivió trece siglos después de la muerte de su fundador.

En el año 529, el emperador Justiniano, en nombre del cristianismo, cerró la Academia, pero ésta se trasladó hacia los imperios árabe y persa y sobrevivió hasta el siglo xx. Un verdadero renacimiento de la Academia en el siglo xxi completaría otras dos resurrecciones de instituciones del mundo antiguo: en primer lugar, los Juegos Olímpicos modernos, iniciativa del barón de Coubertin a finales del siglo xix, y en segundo lugar, la reconstrucción de la célebre Biblioteca de Alejandría, hace algunos años, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO).

La Nueva Escuela de Atenas ha sido concebida para crear de nuevo la Academia de Platón bajo una forma "súper" moderna, conservando siempre la sabiduría de sus fundadores. Hoy en día, existe una gran distancia entre el universo de los tomadores de decisiones (que actúan a menudo sin un análisis profundo) y los pensadores (que escriben en revistas sabias pero rara vez son llamados a poner en práctica sus recomendaciones). La NEA se propone acortar esta distancia haciendo participar en sus trabajos, además de los pensadores, a los tres grupos de actores más

activos de la globalización: los gobiernos, las empresas y la sociedad civil. De este modo, la NEA espera acercar los paradigmas antinómicos del Foro Económico Mundial y del Foro Social Mundial y convertirse en un lugar de ideas innovadoras. Además, su ambición de *do-tank* la llevará, eventualmente, hacia la construcción de planes de acción operacionales que pueden y deben ser puestos en práctica.

Partiendo de la constatación de que algunas verdades son efectivamente perennes y de que no hay que hundirse ni en la neolatría (todo nuevo, todo bello) ni en la paleolatría (solo es válido lo antiguo), nos formulamos la siguiente pregunta: ¿cómo abordaría la Academia de Platón nuestros grandes desafíos contemporáneos, tales como el cambio climático, las crisis financieras, la protección social o la seguridad?

Para ser aún más claros en lo que respecta a la nueva versión de la Academia, formato siglo xxi, evocaremos dos imágenes expresivas.

La primera: Platón con un iPhone. ¿Pasaría el fundador de la Academia todo el día conectado a Twitter y Facebook, intercambiando banalidades con sus amigos, o utilizaría más bien su inmenso conocimiento, literalmente en la punta de sus dedos, para comprender mejor y, por lo tanto, mejorar el mundo?

La segunda: Sócrates con una máquina para votar. ¿Podría el método socrático, sistema avanzado de investigación filosófica e instrumento de pedagogía, sacar algún provecho de las modernas tecnologías de comunicación? Según los profesionales de la prospectiva, este aspecto es particularmente interesante. ¿Podría el método Delphi, que no está en boga actualmente en esta disciplina, ser reactivado mediante el uso de máquinas para votar que permitieran una interrogación socrática deliberativa y secuencial, portadora de consenso? El método socrático comprende por lo menos cuatro elementos: el diálogo como herramien-

ta pedagógica que se opone al monólogo o al curso magistral; la dialéctica, u oposición de los contrarios, para producir una síntesis (es el rechazo del pensamiento único); la aporía, o constatación de la ignorancia, inducida por el cuestionamiento socrático que conduce a la elaboración de nuevas y mejores preguntas; y, por último, la mayéutica, por analogía con el personaje de la mitología griega Maya, la que se ocupa de los partos. Esta técnica consiste en interrogar a una persona de la manera adecuada para que exprese conocimientos que ella sola no habría podido conceptualizar.

De este modo, el postulado subyacente de la NEA es que la conjugación de lo antiguo y de lo moderno puede aportar soluciones innovadoras a los problemas contemporáneos y ayudarnos a administrar mejor nuestro mundo en peligro.

## THINK-TANK, DO-TANK

La Escuela de Atenas nunca existió como un lugar físico. Se trata de una construcción de la mente, inmortalizada por el famoso fresco del pintor italiano Rafael, realizado entre 1509 y 1510. Este fresco representaba una reunión de filósofos griegos que habían vivido en diferentes períodos de la historia. En el centro y en el punto de fuga de la pintura estaban Platón y Aristóteles. Los gestos de los dos filósofos –el primero tiende su mano hacia el cielo, mientras que el segundo designa la tierra– ofrecen una representación simbólica de sus concepciones filosóficas. Rafael marca aquí claramente la oposición entre la teoría platónica (que explica los orígenes del mundo) y el racionalismo y el empirismo pregonados por Aristóteles.

Partiendo de esta idea, la NEA se propone desarrollar un *think-tank*, para hacer un aná-

lisis profundo de las problemáticas mundiales, y un *do-tank*, para elaborar planes de acción concretos y operacionales.

## PROGRAMA 2010-2014

La próxima etapa de la NEA consiste en emprender un programa de cinco años tendiente a responder a dos preguntas fundamentales: ¿cuáles son los nuevos paradigmas de sociedad que saldrán de la crisis del 2008? El postulado subyacente es que la crisis del 2008 – o mejor el conjunto de las crisis: económica, social, ambiental– reveló importantes debilidades del sistema mundial, las cuales van en contra de un simple regreso al 2007. En consecuencia, estamos avanzando hacia un mundo nuevo. Y ¿cuáles serán los nuevos paradigmas que van a emerger, cómo se irán a realizar? Como bien se dice en prospectiva, no hay viento favorable para quien no sabe a dónde va.

¿Es suficientemente robusta la arquitectura actual del sistema mundial para poner en práctica éste o estos nuevos paradigmas? ¿Será necesario imaginar reformas en profundidad de las Naciones Unidas, de Bretton Woods, etc., o crear nuevas instituciones internacionales? El sistema mundial actual está basado en el tratado de Westfalia, firmado en 1648 para poner fin a la Guerra de los Treinta Años. Este tratado creó un orden europeo en primer lugar, y luego mundial, basado en las soberanías nacionales. Sobre esa base, hoy en día se intenta administrar el mundo a partir de la superposición de la soberanía de un número aproximado de doscientos Estados-nación, de los cuales 193 hacen parte de las Naciones Unidas, y de una Torre de Babel de organizaciones intergubernamentales, con poderes muy limitados. ¿Es posible hacer algo mejor? Esta es la segunda



pregunta principal del programa de cinco años (2010-2014)<sup>11</sup>.

## MÉTODO DE TRABAJO

Para comenzar a responder a estas dos preguntas, la NEA estableció un programa en dos etapas: la primera, naturalmente, se concentra en la pregunta relativa a los proyectos de sociedad duraderos, y la segunda, en las instituciones mundiales. Entre una y otra tendrá lugar la conferencia mundial Atenas 4, prevista para finales del 2011. En seguida se organizará, en el 2014, la conferencia Atenas 5, la cual tratará sobre la síntesis del programa. La construcción de *inputs* para cada uno de estos dos encuentros se llevará a cabo durante una secuencia de conferencias regionales.

En consecuencia, la NEA optó por un método de trabajo basado en un calendario de eventos estructurante alrededor de conferencias y de *stakeholders* (grandes actores y partes interesadas) que hacen parte de un proceso acumulativo y que generan sub-productos estratégicos. Dimos preferencia a este enfoque

en lugar de la sola producción de artículos y de informes que, en un mundo sumergido en una superabundancia de información, corren el riesgo de pasar inadvertidos. En efecto, las nuevas ideas y la creación de un nuevo saber, asociadas a eventos de alta visibilidad que generan sub-productos estratégicos, tienen muchas más posibilidades de tener un impacto sobre los tomadores de decisiones, condición esencial para el éxito de un *do-tank*.

No hace falta decir que el desarrollo de estas conferencias y el proceso quinquenal en su conjunto harán uso de los mejores métodos de lo antiguo y lo moderno, desde Platón con su iPhone hasta el Delphi al estilo socrático.

La NEA se presenta como una organización abierta y transparente y acoge a todo aquel que esté interesado. En el ágora electrónica, establece asociaciones con otras organizaciones que tengan puntos de vista semejantes e intereses comunes. También está abierta a los individuos sin vínculos institucionales pero con voluntad de participar en el debate<sup>12</sup>.

K.V.

<sup>11</sup> VALASKAKIS KIMON. "Westphalie II : pour un nouvel ordre mondial". *Futuribles*, n° 265, junio 2001, pp. 5-28.

<sup>12</sup> Sabiendo que las dos palabras clave del programa son participación y construcción, quienes quieran participar para construir pueden contactar a KIMON VALASKAKIS: kimon.valaskakis@gmail.com.